

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V1C3

Capítulo 3: Sí, oficial. Este hombre de aquí.

Masachika llegó a la escuela al día siguiente una hora antes de lo habitual. No fue por ninguna razón en particular. Simplemente se despertó una hora antes de lo habitual. Era inusual que se sintiera tan descansado a primera hora de la mañana, así que decidió ir directo a la escuela. No quería arriesgarse a volver a dormirse y no poder levantarse a tiempo para clase.

Sin embargo, había otra pequeña razón por la que llegó temprano. Casualmente, ese día estaba de guardia. No solo los estudiantes se sentaban en esta escuela según su número, sino que también determinaba la guardia, que los estudiantes cumplieran en parejas con el compañero sentado a su lado. En otras palabras, Masachika iba a trabajar con Alisa hoy.

Aunque reconocía ser perezoso, siempre se cuidaba de no molestar a nadie (pedirle a Alisa que le enseñara su libro de texto cuando él olvidaba el suyo no contaba para él). Por lo tanto, nunca faltaba a la escuela cuando estaba de guardia, por muy aburrido que le resultara limpiar. Normalmente, hacer solo lo mínimo indispensable era lo que hacía de Masachika quien era, pero hoy era un poco diferente.

"Hmph. A veces incluso me impresiono a mí mismo." Masachika asintió con evidente satisfacción mientras observaba el aula vacía desde el podio. Los asientos y los pupitres estaban perfectamente alineados, con el cuaderno de cada estudiante cuidadosamente colocado sobre su pupitre después de haber sido revisado por su tutor. No había ni una mota de polvo de tiza en la pizarra, y los borradores también estaban impecablemente limpios. Alisa solía hacer esto sola durante las tareas de tutoría; no era un requisito. Pero como hoy se levantó temprano, Masachika quería ver la expresión de Alisa cuando



dijera: "¿Eh? Ah, ¿te refieres a las cosas que sueles hacer? Sí, ya terminé todo eso". Así que regresó a su asiento y esperó a que Alisa llegara temprano, como siempre. Solo habían pasado unos minutos cuando Alisa finalmente llegó. En cuanto abrió la puerta del aula y vio a Masachika, abrió los ojos de par en par con incredulidad.

"Buenos días." "...Buenos días, Kuze."

Alisa frunció el ceño mientras observaba el aula y se dio cuenta de que había completado todas sus tareas habituales.

"Me desperté muy temprano hoy y tenía mucho tiempo libre, así que pensé en limpiar el lugar yo sola." Masachika parecía arrogante.



"...¿Te levantaste temprano? Tengo que salir a ver si hay cerdos volando." "Ah, Alya. Siempre has tenido un don con las palabras."

"Será mejor que no te duermas en clase."

"...Veré qué puedo hacer," fue la respuesta poco entusiasta de Masachika.

Alisa puso los ojos en blanco y suspiró, luego dijo en voz baja pero con decisión: "...Me encargaré de los borradores de la pizarra después de que terminen las clases de la mañana."

Masachika sonrió con suficiencia. Estaba claro que simplemente no quería sentir que le debía nada. De ninguna manera era eso lo que intentaba hacer, pero después de conocerla durante el último año, se dio cuenta de que Alisa era una persona orgullosa, y no había nada que pudiera decir para hacerle cambiar de opinión.

"De acuerdo. Gracias", respondió.

Aunque todavía parecía algo descontenta, asintió y se arrastró torpemente hasta su asiento. Curioso por qué caminaba así, Masachika la miró de arriba abajo hasta que notó que sus calcetines hasta la rodilla estaban mojados, pero una mirada

por la ventana le hizo evidente que era un día brillante y soleado. Había llovido la noche anterior, pero ya no había ni una sola nube oscura en el cielo.

**"¿Qué les pasó a tus calcetines? ¿Pisaste un charco o algo así?"
"Por favor, no soy tan malo como tú".**

"¿Por qué clase de idiota me tomas?! ¿Crees que soy un caso de espacio las 24 horas del día o algo así?!" "Nunca dije eso... Suspiro... En fin, un camión que pasaba me salpicó agua."

"¿Madre mía! ¿Qué asco!"

"Supongo que es culpa mía por caminar tan cerca de la carretera. Al menos tengo un par de calcetines de repuesto para cambiarme."

Aunque dio la impresión de que no le importaba, se sentó en su escritorio y se encogió de asco mientras se quitaba los zapatos. Luego apoyó el pie derecho en la esquina de la silla y empezó a quitarse los calcetines a toda prisa delante de Masachika. Sus piernas radiantes, delgadas y de un blanco lechoso, envueltas en medias blancas hasta la rodilla, quedaron expuestas en todo su esplendor ante sus ojos, brillando a la luz del sol que entraba por la ventana. Su muslo se asomaba levemente por debajo de la falda mientras el calcetín se deslizaba por su pierna levantada. Una vez quitado, Alisa estiró su pierna mojada y desnuda como si disfrutara de una libertad recién descubierta. Masachika apartó la mirada rápidamente, sintiendo como si estuviera viendo algo que no debía. A pesar de solo verla quitarse los calcetines, sintió una extraña culpa, como si la hubiera estado observando mientras se desvestía o se bañaba. Su belleza no era nueva para él, pero Masachika sintió como si acabara de recordar lo hermosa que era. Su corazón empezó a latirle con fuerza.

"Uf..." Alisa exhaló con evidente alivio tras quitarse el otro calcetín y secarse las piernas con una toallita que siempre llevaba encima por si llovía. Al mirar de reojo a su lado, notó que Masachika miraba torpemente a un lado, evitando su



mirada. Alisa parpadeó sorprendida: el Masachika, normalmente despreocupado, parecía extrañamente nervioso y avergonzado... y eso la hizo sonreír. Era una sonrisa sádica y traviesa. Rápidamente se giró para mirarlo y extendió la pierna derecha, agarrando y tirando hábilmente de sus pantalones con el dedo gordo y el índice.

“Oye, ¿puedes ir a buscar unos calcetines de repuesto a mi taquilla?” “¿Qué?”

“Me los quité sin querer antes de coger los de repuesto, así que ahora no puedo ir a buscarlos”.

Cruzó la pierna izquierda sobre la derecha como diciendo: “¿De verdad tenía que explicarlo?” Masachika apartó la mirada rápidamente antes de que pudiera ver demasiado, haciendo aún más evidentes sus nervios. La sonrisa sádica de Alisa se amplió al apoyar la barbilla en la mano, con el codo apoyado en el escritorio. Verla sonreír divertida con el sol de la mañana a sus espaldas era sencillamente pintoresco. Era como una princesa egoísta que disfrutaba viendo a su sirviente realizar una tarea casi imposible, o un jefe o sargento cruel que se comportaba de forma irrazonable con su subordinado.



Alya probablemente le quedaría bien tanto con un vestido como con un uniforme militar...

Con sus pensamientos divagando en esa dirección, se levantó de la silla y se dirigió al casillero de Alisa, al fondo del aula. La miró una vez más para asegurarse de que era suyo, luego abrió la puerta del casillero, revelando libros de texto y un estuche cuidadosamente organizados dentro. Al fondo había un paraguas plegable y unos calcetines en una bolsa de plástico transparente. Agarró la bolsa de calcetines, aún con un persistente sentimiento de culpa, y regresó rápidamente a su asiento.

"Toma." Le tendió los calcetines a Alisa mirándola de reojo.

"Bien. Ahora ayúdame a ponérmelos", exigió, soltando una bomba verbal mientras se apoyaba tranquilamente contra la ventana.

"¿Quéééé?!", chilló Masachika, pero cuando se giró para mirarla, ella ya había levantado la pierna derecha. Ladeaba la cabeza con aire de suficiencia. Quizás, como eran los únicos dos en la habitación, no ocultaba su diversión.

"¿Qué te pasa hoy?" "¿Qué? ¿Yo? ¿Qué te pasa?"

"Te estoy recompensando por traerme mis calcetines".

"¿Recompensarme? Eh... Quizás a algunos les guste, pero..."

"¿Ah? ¿Entonces no quieres?"

Alisa pareció sorprendida mientras cruzaba los brazos y las piernas.



"¡No, quiero!", gritó Masachika, girando rápidamente la cabeza al mismo tiempo para apartar la mirada. Planeaba continuar diciendo: "¡Ya te divertiste, así que podrías dejar de molestarme!". Sin embargo, antes de que pudiera decir nada más, oyó a Alisa susurrar en ruso:

"<Yo también quiero que lo hagas.>"

Cuando miró a su lado, su sonrisa traviesa había desaparecido. Estaba jugueteando con su pelo mientras desviaba la mirada, con un ligero rubor en las mejillas. La sola imagen hizo que la mente de Masachika se volviera loca.

¿Qué eran esas tímidas palabras dulces que Alisa siempre susurraba en ruso? Masachika había estado dándole vueltas a esa pregunta hasta que finalmente llegó a esta conclusión: Alya es una exhibicionista mental. Alisa era una perfeccionista trabajadora. Esa era su versión ideal de sí misma, por lo que siempre fue su crítica más dura y se esforzó incansablemente hasta el cansancio. Sin embargo, cuanto más reprimen las personas sus impulsos, más estrés acumulado necesitan liberar; al menos, eso fue lo que Masachika escuchó una vez en alguna parte. Por lo tanto, creía que sus tímidos susurros en ruso estaban relacionados con eso. En otras palabras,

susurraba algo vergonzoso delante de los demás y disfrutaba de la emoción de ser descubierta, como los exhibicionistas que salen en público sin ropa interior. Es decir, lo que Masachika intentaba decir era...

¡No pasa nada, ya que es consensuado!

Si su suposición era correcta, significaría que Alisa disfrutaba de la emoción de exhibirse. En otras palabras, ella era feliz, ¡y Masachika también! ¡Era una relación en la que todos salían ganando!

...Era fácil imaginar lo que diría la gente al escuchar su conclusión:

¿Qué clase de razonamiento es ese? ¿Qué es un exhibicionismo mental?



Seguro que muchos creyeron que lo que hacían era consensual.

Sea como fuere, lamentablemente no había ningún adivino que pudiera hacerle entrar en razón. Sin embargo, Masachika seguía dudando. Aunque tenía su consentimiento, era en ruso. Quería obtenerlo primero en japonés.

"¿Qué fue eso?", preguntó, mirando a Alisa con la mente completamente perdida. Ella sonrió provocativamente e intentó disimularlo, tal como él esperaba.

"Te llamé cobarde".

Masachika había estado esperando que dijera eso. Se quedó boquiabierto mientras levantaba los brazos mentalmente como si hubiera ganado un combate de boxeo. Alisa entonces rió con desprecio y volvió a cruzar las piernas. —Bueno, está bien. Puedo ponerme los calcetines yo sola... —No será necesario.

—¿Eh?

Él se arrodilló rápidamente antes de que ella pudiera quitárselos. Parpadeó confundida por un momento, pero justo cuando Masachika le puso las manos en la pierna derecha, abrió mucho los ojos.

—¡Eep!

Alisa gritó incómodamente al sentir el cosquilleo incómodo de alguien deslizándole los dedos por el pie desde el talón hasta el tobillo. Nerviosa, levantó la pierna en el aire por reflejo y se bajó la falda.

—Oye, quédate quieta.

—¡P-perdón?! ... ¡Oye?!

Alisa se tapó la boca con la mano izquierda para no chillar mientras seguía bajándose la falda con la derecha. Masachika la miró como si estuviera harto, pero sus labios estaban curvados en una sonrisa burlona. ¿Cuál es tu problema? Pensé que querías que te ayudara a ponértelos. —Ya sé... lo que dije... ¡pero...!



—No podía dejar que me llamaras cobarde así y salirme con la mía. Mi orgullo no me lo permitió.

—¡Espera...! ¡Todavía necesito tiempo para prepararme mentalmente...!

Pero Masachika no escuchó sus gritos mientras pellizcaba los lados del calcetín con ambos pulgares y se lo subía lentamente por la pierna. Un escalofrío le recorrió la espalda mientras el calcetín subía.

—Ah...

Una vez que los pulgares de Masachika rozaron su muslo a través de la fina tela... —¡Q-qué crees que estás haciendo?!

—¡Amigo mío?!

Alisa levantó el pie de repente, golpeándolo de lleno en la barbilla, enviándolo al suelo. La nuca se estrelló contra su propia silla.

—...!

—¡Ah! Lo... lo siento. ¿Estás bien? —preguntó Alisa, visiblemente preocupada. Incluso olvidó su vergüenza y su disgusto al ver a Masachika acurrucado en el suelo, agarrándose la cabeza con agonía. Extendió su temblorosa mano derecha y comenzó a trazar con el dedo índice el suelo como si escribiera un último mensaje con sangre antes de su inevitable muerte. Sin embargo, no había sangre en su dedo, así que solo estaba trazando con él, y aun así, Alisa pudo distinguir claramente lo que intentaba escribir. Era una simple palabra de cuatro letras: rosa.

"¿...?"

Al instante se sujetó la falda mientras se sonrojaba de rabia y vergüenza.

"¡Ngh...! ¡Tsk...!"

Parecía tener dificultades para enfadarse con alguien que se retorcia de dolor en el suelo. Con un gruñido ininteligible, agarró su otro calcetín del escritorio de Masachika y se lo puso rápidamente en el pie izquierdo. “¡No puedo creerlo! ¡Idiota! ¡Que te den!”, gritó Alisa en ruso con aire infantil tras meterse las zapatillas del colegio, a pesar de que Masachika se moría en el suelo. Justo cuando Alisa salía furiosa de la clase, dos compañeras entraron y se apartaron apresuradamente de su camino, con los ojos como platos ante la inusual escena.

“¿Eh? ¿Qué fue todo eso? La princesa Alya estaba gritando.”

“Eso era ruso, ¿verdad? ¿Qué pasa? ¿Se ha vuelto loca la princesa?”

La vieron marcharse furiosa con la boca abierta antes de darse la vuelta y ver a Masachika frotándose la nuca.

“Buenos días, Kuze... ¿Qué ha pasado?” “Buenos días... No ha pasado nada.”

“Oye, Kuze... ¿Qué te ha pasado en la cabeza?”

“Oh, eh... solo me ha salido un grano que me ha estado molestando.” “Ajá...”



Lo miraron con recelo mientras se sentaban en sus escritorios, pero Masachika fingió no darse cuenta y sacó su smartphone para escribirle a su hermana.

> Querida hermana, estoy en problemas.

Debía de estar en el coche camino a la escuela, ya que el mensaje se marcó como leído inmediatamente y respondió rápidamente.

> ¿Qué pasa, mi querido hermano?

> No te preocupes, pero...

> Trague saliva.

El siguiente mensaje que recibió fue una pegatina de un personaje de anime temblando de miedo, lo que solo le añadió más presión. La expresión de Masachika se contorsionó con un profundo arrepentimiento mientras escribía la respuesta.



> Yo... puede que tenga un fetiche por los pies.

> ¡Disculpa! ¡Pensé que te gustaban los pechos!

> ¡Lo era, maldita sea! ¡No tenía ni idea de que me gustaban los pies! > Mmm... Ya era hora de que reconocieras lo increíbles que son unas piernas...

> Sí...

> Las piernas están muy infravaloradas. Los muslos gruesos salvan vidas, pero unas piernas de antílope musculosas también son difíciles de dejar pasar.

> Eres muy sabia, mi querida hermana.

> Por cierto, querido hermano...

> ¿Sí?

> ¿En serio me enviaste un mensaje solo para contarme sobre tu nuevo y sucio fetiche? ¡Qué demonios!

> Lo siento.

La cara de Masachika se ensombreció. Sintió como si su hermana le hubiera echado un balde de agua helada. Guardó el móvil y apoyó la cabeza en el escritorio.

"¿Qué voy a hacer ahora?"

Incluso Masachika se dio cuenta de que había ido demasiado lejos. Pensó que probablemente debería disculparse, pero sabía lo orgullosa que era Alisa; una disculpa imprudente empeoraría las cosas.

"Eh. Supongo que pensaré qué hacer cuando vuelva". Después de todo, Alisa no era una niña, así que pensó que volvería a ser la misma de siempre una vez que se calmara un poco.



Pero eso no fue lo que pasó.

"Bueno, eso es todo por hoy. Ay, no te levantes ni hagas una reverencia. Me tengo que ir", murmuró apresuradamente la tutora antes de salir del aula.

La tutoría matutina terminó sorprendentemente temprano. Aún faltaban cinco minutos para la primera hora. Aun así, los alumnos de primer año de la Clase B no se levantaron de sus sillas mientras susurraban algo. Solo había una razón detrás de la salida temprana de la tutora y el nerviosismo que llenaba la sala. Era porque la Princesa Alya no tenía su habitual expresión inexpresiva, sino que apoyaba la barbilla en la mano con el codo sobre el escritorio. Estaba claramente de mal humor.

"O-oye... ¿Qué le pasa?"

"Oí que algo pasó entre ella y Kuze, pero eso es todo lo que sé".

"Tiene sentido. Él es la única razón por la que estaría de mal humor. Pero ¿qué hizo exactamente?" "Oí a la Princesa Alya

gritar antes.” “¿En serio? ¿Qué gritaba?” “No tengo ni idea. Todo era en ruso.”

Mientras las especulaciones se extendían como la pólvora, Takeshi se levantó sigilosamente de su asiento, se agachó y se acercó a Masachika.

“Psst. O-oye.”

“¿Qué quieres?”, susurró Masachika para no llamar la atención. “Dos preguntas. ¿De verdad enojaste a Alya? ¿Y de verdad te hizo un enzuigiri?” “¿¿Qué demonios?!”

Alisa le lanzó al instante una mirada penetrante, y él se estremeció. Un enzuigiri era un ataque en el que se daba una patada con salto a la nuca del oponente. Ni siquiera los peores niños intentarían imitar este movimiento de lucha libre.



“Alya nunca haría algo tan peligroso.” “S-sí, me lo imaginaba.”

“Solo me dio una patada con voltereta en la barbilla.” “Eso sigue siendo un desastre, amigo.”

Takeshi rió con amargura, pensando que era una broma.

“Está más cerca de la verdad de lo que crees”, pensó Masachika con una sonrisa ambigua.

“¿Y qué? ¿Qué le pasó a la princesa Alya que la hizo enfadar tanto?” “Eh...”

“Vamos, sé que hiciste algo. Solo confiesa.” “Bueno... ¿supongo que podrías decir que fue mi culpa?”

Sinceramente, fue su culpa. Hizo algo que no debía. Pero si admitía que le tocó los pies descalzos y terminó viendo sus bragas, sería llevado inmediatamente a un juicio escolar, donde votarían unánimemente por ejecutarlo. Por lo tanto, Masachika esquivó evasivamente las preguntas de Takeshi mientras se devanaba los sesos buscando maneras de arreglar las cosas con Alisa.

“Eh... ¿Alya?”

Decidió disculparse para empezar. Masachika se giró hacia su vecina, Alisa, que apoyaba la barbilla en la mano y miraba por la ventana. Ella solo lo miró fijamente mientras respondía bruscamente:

"¿Qué quieres, Kuze? <Perro fetichista de los pies>".

Había muchas cosas que quería decir sobre este nuevo título ruso que le habían otorgado, pero no podía decir nada, pues seguía fingiendo no entender el idioma. Aunque, quizás fue mejor no haberle dicho que eso era imposible porque era un "hombre de tetas". El respeto que Alisa tenía por él se desplomaría, y todas las chicas de la clase se apresurarían a deshacerse también de su respeto por Masachika.



Pero cuanto más lo pienso, más siento que no hice nada malo.

La frialdad de Alisa hacia Masachika lo llevó poco a poco a pensar así. Fue la propia Alisa quien le ordenó que le tocara los pies, y fue Alisa quien se avergonzó y lo pateó. Que le mostraran su ropa interior estaba fuera de su control, y aunque probablemente no debería haberle dicho de qué color era como si fueran sus últimas palabras, simplemente intentaba demostrar que no le enojaba que hubiera recurrido a la violencia. Así que Masachika estaba un poco disgustado por haber terminado pareciendo el malo. Sea como fuere, entendía que los hombres solían ser los más vulnerables en situaciones como esta, así que decidió disculparse y guardarse lo demás para sí.

"Lo, eh... lo siento... por lo que pasó y todo eso".

"...¿Mmm? No lo sientas. Tengo parte de la culpa. Además, ya no estoy enfadado".

¿Entonces por qué estás de mal humor?, se preguntó Masachika, en perfecta sintonía con sus compañeros, quienes pensaron: «Sí, es una gran mentira». Pero en realidad no era mentira. Alisa ya no estaba enfadada de verdad. Lo que sentía ahora era vergüenza de que le tocaran la pierna y le

mostrarán la ropa interior. Además, se avergonzaba de sí misma por pedirle que la ayudara a ponerse los calcetines, aunque su reacción no tuvo precio. Había muchas otras cosas pequeñas que la avergonzaban, como gritar como una niña, por ejemplo. Solo quería esconderse bajo una piedra, construir una pequeña habitación insonorizada y gritar. Solo estaba fingiendo estar de mal humor para que no se le escaparan sus verdaderos sentimientos. Por desgracia, Masachika era demasiado inexperto para comprender la compleja naturaleza de una joven como ella y no tenía ni idea. Finalmente sonó el timbre y la profesora de la primera hora entró en la sala. Bien, chicos. Empecemos la clase. Veamos quién está de turno hoy... Ah, Kuj... Kuze. Adelante. Empecemos.



Tras comprobar el nombre en la pizarra, el profesor de matemáticas echó un vistazo a Alisa y señaló a Masachika sin dudar.

Sé exactamente cómo se siente.

Todos los alumnos, excepto uno, compartieron el mismo sentimiento. "...Todos, firmes. Hagan una reverencia. Buenos días". "““Buenos días.””””

Naturalmente, la tensión en el aula continuó tras el incómodo saludo matutino. Como era de esperar, el hombre de arena vino a visitar a Masachika, ya que se había despertado muy temprano ese día, pero ni siquiera él se atrevió a echarse una siesta en un ambiente como este. Aun así, eso no significaba que pudiera prestar atención en clase, así que se pasó todo el tiempo pensando en cómo animar a la princesa. “Muy bien. Me gustaría terminar la clase aquí si no hay preguntas... Kuze, termina.”

“Todos, firmes. Reverencia. Muchas gracias.” “““Muchas gracias.””””

El profesor de matemáticas salió del aula sin mirar a Alisa ni una sola vez. Masachika salió inmediatamente después y se dirigió directamente a la máquina expendedora junto a la

salida de emergencia. Tras conseguir lo que necesitaba, regresó corriendo al aula y se lo entregó con reverencia a Alisa.

“Princesa, por favor, acepte esta ofrenda a cambio de su perdón por lo ocurrido hoy.”

En sus manos tenía una lata de sopa dulce de frijoles rojos con mochi... que había sido la bebida número uno en la lista de bebidas que nadie pedía durante los últimos catorce años en la Academia Seiren. Era básicamente una pasta de frijoles líquida y extremadamente dulce que siempre te dejaba con una sed terrible.

¿Sopa de frijoles rojos?! Todos en la clase miraron a Masachika como si hubiera perdido la cabeza y estuviera intentando pelear con la princesa, pero él sabía que ella bebía esa extraña forma de diabetes líquida de vez en cuando.



“...¿No te acabo de decir que no estaba enojada?”

“Je. Ya lo sé. Solo me disculpo por respeto.” “...Vale. Me la llevo.”

“Es un honor.”

Después de entregarle la lata, ella empujó la pestaña y se la bebió de un trago. Todos en la clase se estremecieron.

“Gracias.”

“Ah, déjame tirar esa lata por ti.” “Puedo tirar mi propia basura.”

“No puedo permitir que te molestes con eso, mi princesa.”

“¿Puedes dejar de hablar así?”

“De acuerdo.”

Su tono seguía siendo irritable, pero Masachika notó que estaba de mejor humor, así que regresó a su asiento sintiendo solo alivio... cuando de repente se dio cuenta.

Oh, mierda... No tengo mi libro de texto para la próxima clase.

Normalmente, recurriría a Alisa en busca de ayuda en un momento como este, pero pedirle que compartiera su libro de texto seguramente la pondría de mal humor otra vez. Y si eso sucediera, no podría soportar las miradas de desaprobación de sus compañeros.

Genial...

Masachika estaba rebuscando en su escritorio y mochila cuando Alisa le lanzó una mirada sospechosa. Inmediatamente apartó la mirada para evitarla y le preguntó a la chica sentada a su otro lado: "Perdona, ¿crees que podría mirar tu libro contigo?".

"¿Eh? Ah... Claro."

Debió haber adivinado la situación, porque sonrió y asintió con dulzura. Masachika entonces acercó su escritorio al de ella mientras le daba las gracias antes de soltar un profundo suspiro de alivio.



"<Maldito tramposo.>"

El aire se enfrió de repente con el sonido de ese susurro ruso.

¿Qué diablos se suponía que debía hacer...?

Pero sus lamentos fueron en vano; la clase permaneció tensa el resto del día.

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan